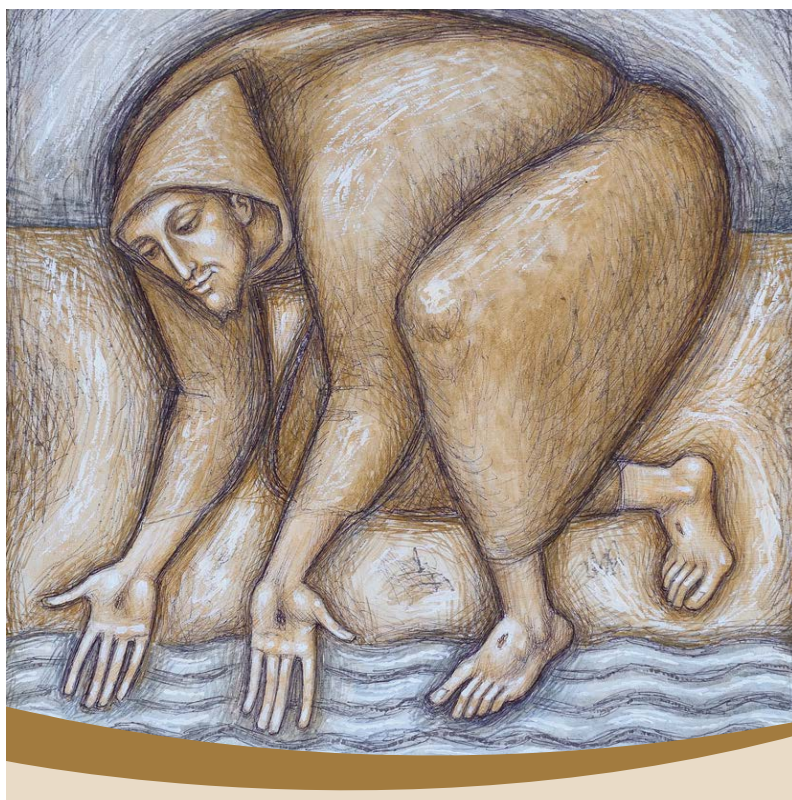


PRESENTACIÓN DEL CENTENARIO POR LA FAMILIA FRANCISCANA: UN CENTENARIO ARTICULADO Y CELEBRADO EN VARIOS CENTENARIOS 2023-2026



CONFERENCIA DE LA FAMILIA FRANCISCANA





Conferencia de la Familia Franciscana

01 de Enero de 2022

Prot. N. 01/2022

**A todos los Hermanos de nuestras Órdenes
A la Familia Franciscana**

**Queridos Hermanos de la Primera Orden, Hermanas Clarisas,
Hermanos y Hermanas de la TOR y de la OFS-JuFra,**

¡El Señor les dé su paz!

Hace unas semanas anunciamos, en una carta del 02 de octubre de 2021, la creación de una Coordinación para el Centenario Franciscano. Lo pusimos en marcha para preparar adecuadamente el Centenario Franciscano, en el que conmemoraremos el 800 aniversario de la Regla Bulada, la Navidad en Greccio (2023), los Estigmas (2024), el Cántico de las Creaturas (2025) y, como culminación, la Pascua de Francisco (2026). Será «un Centenario adecuadamente articulado y celebrado en varios centenarios».

Anunciábamos nuestro deseo de confiar a un equipo de trabajo formado por expertos, la tarea de ofrecer un esquema de trabajo para la profundización carismática de las etapas del Centenario, para la formación permanente e inicial de todos los hermanos y hermanas de la Familia Franciscana, es decir, para la formación en nuestras Provincias, Custodias, Fraternidades de la OFS y otras jurisdicciones. Nuestra intención ha sido la de poder ofrecer unas líneas comunes para la profundización carismática en nuestras fraternidades y en las distintas realidades que caminan con nosotros.

Hoy nos complace poder presentarles y entregarles el texto preparado por el grupo de nuestros hermanos y hermanas, que hemos hecho nuestro. Tenemos ante nosotros un texto que se presta a un uso polifacético y que nos ayudará a vivir este camino en comunión. Este ofrece: pautas para la organización de los distintos Centenarios a nivel local, un marco en el que basar nuestros programas de formación, una herramienta ágil y cualificada para poder trabajar y profundizar en los temas de los distintos Centenarios que conforman este único Centenario 2023-2026, coronado por la celebración del 800 aniversario de la Pascua de nuestro Seráfico Padre.

Poniendo en vuestras manos esta herramienta,
¡deseamos a todos una buena lectura, un buen trabajo y un feliz Centenario!
Fraternalmente vuestros

Deborah Lockwood OSF
Presidenta IFC-TOR

Tibor Kausar OFS
Ministro General

Massimo Fusarelli OFM
Ministro General

Roberto Genuin OFM Cap
Ministro General

Carlos Alberto Trovarelli OFM Conv
Ministro General

Amando Trujillo Cano TOR
Ministro General

OBSERVACIONES GENERALES

1. Temas

Los cinco centenarios forman parte de un único proyecto temático, que se desarrollará gradual y armónicamente según la cronología de los acontecimientos celebrados.

Los temas clave propuestos para la celebración de los centenarios serán considerados desde múltiples perspectivas, presentes en cada celebración, que se refieren específicamente a las dimensiones teológica (*Nuestro ser en Cristo*), antropológica (*Nuestro ser hermanos y hermanas*), eclesiológica (*Nuestro ser en comunión*) y sociológica (*Nuestro ser en el mundo*).

Las bases teológicas de referencia serán los documentos del Magisterio de la Iglesia leídos desde la perspectiva carismática franciscana. La celebración de los centenarios se convierte en una ocasión propicia para apoyar, como Familia Franciscana, la reforma eclesial que el Papa está llevando a cabo en su pontificado.

La celebración de los centenarios tiene básicamente el objetivo y la finalidad de orientar decididamente nuestra mirada hacia el futuro y de fortalecer carismáticamente nuestra identidad franciscana.

2. Destinatarios

En primer lugar, hay que señalar que los temas propuestos deben ser concebidos y desarrollados por hermanos y hermanas de todos los continentes. Por lo tanto, es necesario un criterio de integración de todas las culturas.

La celebración de los centenarios es, sin duda, una buena oportunidad para hacer visible a la Familia Franciscana en su totalidad. Sería muy conveniente que todas las actividades e iniciativas a nivel nacional y/o regional fueran coordinadas por una comisión que represente a toda la Familia Franciscana.

Ad intra y Ad extra: Los centenarios no sólo pretenden tener un impacto positivo en la Familia Franciscana en su conjunto. Es necesario invertir en la imaginación y la creatividad para que también tengan un impacto en los entornos sociales y culturales no eclesiales.

3. Metodología

Ya hemos señalado la importancia de las dimensiones (teológica, antropológica, eclesiológica y sociológica) que, como ejes transversales, deben garantizar la unidad y el desarrollo progresivo temático de este camino

celebrativo plurianual. Todas las dimensiones son importantes en los programas *ad intra*, y quizás las dimensiones antropológica y sociológica podrían enriquecerse aún más en los programas *ad extra*.

Existe el riesgo de que las propuestas se centren demasiado en el aspecto teórico e intelectual, por lo que sería conveniente indicar en cada uno de los temas el *objetivo* que se persigue con el tema propuesto y alguna *acción* que brinde dinamicidad a la dimensión *vivencial y práctica*.

Tales *acciones* se sugieren aquí de forma muy general, puesto que deberán concretarse en los distintos contextos particulares.

El contenido de los temas se presta a ser enriquecido y profundizado mediante conferencias, encuentros, capítulos de las Esteras, exposiciones, peregrinaciones, experiencias de misión, etc.

CELEBRAR EL CENTENARIO COMO FAMILIA FRANCISCANA

Tres ordines hic ordinat: primumque fratrum nominat minorum pauperumque fit dominarum medius sed poenitentum tertius sexum capit utrumque.

Él instituyó tres Órdenes: a la primera ha llamado de los Hermanos Menores, a la segunda de las Damas Pobres, y la tercera de los Penitentes comprende ambos sexos.

De este modo nos invita a rezar la antigua antífona de las Laudes del *Oficio Rimado* de Julián de Espira, compuesta en 1235 para la canonización de San Francisco de Asís, que recuerda la filiación directa entre el Santo y las tres Órdenes: la primera llamada de los Hermanos Menores, la segunda de las Damas Pobres y la tercera, la de los hombres y mujeres que quieren seguir a Jesús por el camino de la Penitencia indicado por Francisco. En la antífona, la elección del verbo *ordinat* pone bajo nuestra mirada la coordinación propia de la Familia Franciscana, que no se reduce a una estructura jurídica, sino que recuerda una reciprocidad inmanente, en el vínculo de comunión propio del carisma franciscano.

La plenitud del don recibido por el *Poverello* de Asís de parte del Dador divino se realiza, por tanto, en la complementariedad y en la comunión vital recíproca, que es la finalidad de la vida para «todos los que aman al Señor con todo el corazón» (*Carta a los fieles*, 2ª redacción, 1). Es por ello que, como Familia Franciscana, queremos celebrar estos centenarios unidos con todos aquellos que se sienten atraídos por la belleza evangélica del *Poverello* (cf.

Laudato si' 10), los cuales nos ofrecen una preciosa oportunidad para reavivar la riqueza de nuestro carisma con una mirada profética hacia el futuro.

Y queremos hacerlo según la lógica del don recibido y entregado. De hecho, Francisco de Asís, según cuentan las fuentes hagiográficas, murió desnudo, sin nada propio: «pidió ser trasladado a Santa María de la Porciúncula para exhalar el último aliento de su vida allí donde había recibido el espíritu de gracia [...], se postró totalmente desnudo sobre la desnuda tierra» (*Leyenda mayor* 14, 3). Toda su vida fue un camino de vida *sine proprio*, es decir, de restitución, desde el principio de su conversión, porque sólo el hombre que no guarda nada para sí, sino que lo da todo, es capaz de caminar en fraternidad, guiado por el deseo del Bien Sumo: «Y devolvamos todos los bienes al Señor Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos los bienes son de él, y démosle gracias por todos a él, de quien proceden todos los bienes» (*Regla no bulada* 17, 17).

El *Poverello* supo reconocer que todo en su vida era un don gratuito del amor de Dios, como él mismo afirma en su Testamento: «El Señor me dio de esta manera el comenzar a hacer penitencia... el Señor me dio hermanos... el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio» (*Testamento* 1-14). Él no sólo recibió los dones divinos, sino que también eligió entregarlos, por lo que hoy, 800 años después, podemos celebrar como Familia Franciscana estos cinco centenarios que nos invitan a vivir según la lógica del amor acogido, que se convierte en ofrenda y restitución.

Comencemos, hermanos y hermanas, porque ahora nos toca a nosotros donar y restituir estos dones que nos ha hecho el hermano Francisco.

CELEBRAR LA REGLA 1223-2023

Textos

Regla bulada 1, 1; *Regla de Santa Clara* 1, 1; *Regla de los hermanos y hermanas de la Tercera Orden Regular* 1, 1; *Regla de los hermanos y hermanas de la Orden Franciscana Seglar* 2, 4; *Testamento* 14-15; *Anónimo de Perusa* 11.

Todos los miembros de la Familia Franciscana profesan una Regla que se convierte en forma de vida y que consiste en observar el Evangelio. La celebración de la *Regla bulada* nos recuerda que, para Francisco de Asís, el núcleo de la misma es el Evangelio, como afirma en su *Testamento*: «el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa

me lo confirmó» (*Testamento* 14-15). Su escucha orante de las palabras de Jesucristo lo hace exclamar junto a sus primeros hermanos: «“¡He aquí lo que anhelábamos! ¡He aquí lo que buscábamos!”». Y el bienaventurado Francisco agregó: “Esta será nuestra Regla”» (*Anónimo de Perusa* 11).

Ningún miembro de la Familia Franciscana profesa su propia Regla en privado, porque está llamado a vivir el Evangelio en fraternidad. Es importante recordar que Francisco compuso la *Regla bulada* durante un período de su vida en el que tuvo que afrontar numerosas tensiones y crisis a nivel fraterno, pero no renunció a la profecía de vivir como hermano de todos, y nos invita a hacer lo mismo. «Santo del amor fraterno» (*Fratelli tutti* 2), porque sus gestos y sus palabras pueden todavía, después de 800 años, iluminar el camino de una comunidad eclesial que busca convertirse en una Iglesia en salida, sinodal, a la escucha de todos, cercana a los más pequeños, portadora de una buena noticia que tiene el poder de llenar de alegría y sentido la vida de quienes la acogen (cf. *Evangelii gaudium* 21).

Celebrar la *Regla bulada* como Familia Franciscana es una oportunidad para conocernos mejor, para promover la comunión y la confianza mutua entre nosotros, para redescubrir la importancia de soñar juntos y para abrir nuevos caminos que nos permitan ser una fraternidad abierta y en salida, constructora de una nueva cultura, la cultura del encuentro y de la amistad social, una fraternidad que desea llegar a todos los miembros de la sociedad, «cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (*Fratelli tutti* 8).

Nuestro ser en Cristo

La Regla consiste en «guardar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (*Regla bulada* 1, 1).

Objetivo

Amar y conocer cada vez mejor la Regla que hemos profesado.

Acciones

- Comprobar el lugar que ocupan en nuestra vida cotidiana el Evangelio y la Regla que hemos profesado.
- Utilizar pasajes de nuestra Regla para enriquecer nuestra vida de oración.
- Confrontarnos constantemente con nuestra Regla, para que ilumine nuestro discernimiento personal y fraterno.

Nuestro ser hermanos y hermanas

«Si la madre cuida y ama a su hijo carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno amar y cuidar a su hermano espiritual?» (*Regla bulada* 6, 8).

Objetivo

Redescubrir la importancia fundamental de la Regla para salvaguardar y nutrir la vida fraterna.

Acciones

- Organizar jornadas de estudio y reflexión sobre nuestra Regla para buscar juntos, en fraternidad, las formas más adecuadas de encarnarla en nuestras actividades cotidianas.
- Favorecer espacios de encuentro que permitan mejorar la calidad de las relaciones en el seno de nuestras familias, nuestras fraternidades, nuestros ambientes de trabajo, etc.
- Promover iniciativas, junto con otros miembros de la Familia Franciscana, que favorezcan el conocimiento mutuo y aumenten la comunión fraterna.

Nuestro ser en comunión

«Estables en la fe católica, guardemos la pobreza y humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que firmemente hemos prometido» (*Regla bulada* 12, 4).

Objetivo

Dar sentido y significado a nuestro modo de vivir la Regla en la Iglesia, promoviendo la fraternidad y la sinodalidad como estilos esenciales.

Acciones

- Comprobar si el modo de vivir nuestra Regla, que hemos profesado en la Iglesia, nos impulsa a realizar nuestra labor pastoral y actividades apostólicas en comunión con la Iglesia local y universal.
- Participar en el camino sinodal emprendido en nuestras Iglesias locales, valorando la variedad de dones y carismas que el Espíritu Santo suscita en favor de toda la familia humana.
- Siempre que sea posible, renovar públicamente la profesión de nuestra Regla.

Nuestro ser en el mundo

«Cuando van por el mundo, no litiguen ni contiendan con palabras, ni juzguen a los otros» (*Regla bulada* 3, 10).

Objetivo

A partir de nuestro testimonio de fraternidad y minoridad en la vivencia de nuestra Regla, colaborar en la construcción de lazos de unidad en la sociedad y las instituciones que la constituyen.

Acciones

- Promover propuestas encaminadas a revitalizar las relaciones entre los miembros de las comunidades cristianas, así como entre éstas y otros grupos sociales y religiosos, alimentando la cultura del encuentro y la amistad social.
- Valorar el poder evangelizador del patrimonio cultural y artístico presente en la Familia Franciscana, para que sea un instrumento de encuentro y diálogo con la sociedad contemporánea.

CELEBRAR LA NAVIDAD DE GRECCIO 1223-2023**Textos**

I Celano 84-87; *Admoniciones I*, 16-21; *Carta a toda la Orden* 26-29; *Oficio de la pasión del Señor*, salmo XV.

Tomás de Celano, al presentar la historia de la celebración de la Navidad en Greccio, se refiere a las motivaciones que llevaron a Francisco de Asís a preparar el Belén (nacimiento) y celebrar la Eucaristía en una gruta. El *Poverello* se detiene en Greccio porque quiere contemplar la concreción de la Encarnación, es decir, la sencillez, la pobreza y la humildad del Hijo de Dios «que se nos dio a sí mismo con sumo e inefable amor» (*I Celano* 87). Esta misma dinámica la encontramos en la contemplación de la Eucaristía: «Ved que diariamente se humilla, como cuando desde el trono real vino al útero de la Virgen; diariamente viene a nosotros él mismo apareciendo humilde; diariamente desciende del seno del Padre sobre el altar en las manos del sacerdote» (*Admoniciones I*, 16-18).

Celebrar el centenario de la Navidad de Greccio como Familia Franciscana, es una invitación a detenerse ante el misterio de la Encarnación para contemplar la grandeza del amor divino por la humanidad. El Hijo de Dios se hace también

Hijo del hombre, se hace uno de nosotros, nuestro hermano (cf. *Carta a los fieles*, 2ª redacción 56). Nuestra fe en la Encarnación nos impulsa a descubrir las semillas del Verbo (*semina Verbi*) presentes en todas las culturas y en la sociedad contemporánea, para que florezcan las semillas de humanidad que allí se encuentran. Además, nos insta no sólo a defender la vida, sino también a convertirnos en instrumentos de vida y humanidad en nuestras familias y fraternidades, para llegar hasta aquellos que ya nadie considera humanos, sino sólo descartables de la sociedad. La concreción con la que Francisco de Asís celebró el misterio de la Encarnación en Greccio nos invita a recuperar la conciencia de que «somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás» (*Evangelii gaudium* 264).

El día de Navidad, el Poverello rezaba así con sus hermanos: «Éste es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él. Porque el santísimo Niño amado nos ha sido dado, y nació por nosotros de camino y fue puesto en un pesebre, porque no había lugar en la posada» (Oficio de la Pasión XV, 6-7). Recordar el centenario del belén de Greccio nos invita a reflexionar no sólo sobre el lugar que ocupa Jesús en nuestro corazón, sino también sobre si en él tienen cabida aquellos con los que quiso identificarse: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40). Cristo Jesús, con su Encarnación, eliminó todas las distancias que lo separaban de la humanidad y nos llama a hacer lo mismo, es decir, a hacernos cercanos, próximos, a nuestros hermanos para acogerlos, para tocarlos con misericordia, como nos recuerda el Magisterio de la Iglesia:

«San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo [...] De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados» (*Admirabile signum* 3).

Nuestro ser en Cristo

«Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único» (Jn 3, 16).

Objetivo

Renovar nuestra vida de fe para que sea cada vez más encarnada y concreta.

Acciones

- Recuperar la conciencia de que la vida cotidiana, con sus alegrías y dificultades, es un lugar privilegiado de encuentro con el Señor.
- Garantizar una importancia adecuada a la vida litúrgica sacramental, para progresar en la vida de fe.
- Constatar el modo en que celebramos la Navidad y otras fiestas litúrgicas para ver si reflejan la sencillez, la pobreza y la humildad que deseaba Francisco de Asís.

Nuestro ser hermanos y hermanas

«Considera, oh hombre, en cuán grande excelencia te ha puesto el Señor Dios, porque te creó y formó a imagen de su amado Hijo según el cuerpo, y a su semejanza según el espíritu» (*Admoniciones V, 1*).

Objetivo

Recuperar una visión integral, libre de divisiones y dicotomías, del ser humano y su reciprocidad constitutiva hombre-mujer.

Acciones

- Asegurar que las propuestas de formación de nuestras fraternidades favorezcan la implementación de procesos de formación integral, desde el punto de vista humano, espiritual e interpersonal.
- Favorecer iniciativas concretas que ayuden a superar toda forma de oposición entre hombre y mujer, laicos y sacerdotes o personas consagradas.

Nuestro ser en comunión

«Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, que eres virgen hecha Iglesia» (*Saludo a la bienaventurada Virgen María 1*).

Objetivo

Vivir nuestra pertenencia eclesial desde la minoridad.

Acciones

- Comprobar si nuestro servicio pastoral en las comunidades eclesiales refleja la dimensión maternal de la Iglesia y se caracteriza por la humildad y la pobreza, que se revelan en la Encarnación y la Eucaristía.

- Revisar nuestro modo de celebrar la Eucaristía, para que sea vivida auténticamente como fuente y culmen de la vida cristiana y fuente de comunión y fraternidad.
- Llevar la cercanía maternal de la Iglesia a nuestros hermanos y hermanas que se encuentran en las periferias existenciales de nuestras comunidades eclesiales.

Nuestro ser en el mundo

«Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza”» (Gn 1, 26).

Objetivo

Amar y servir a todo ser humano, promoviendo su dignidad como criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios.

Acciones

- Crear espacios de reflexión y debate a favor de la dignidad de toda vida humana, que lleven a un compromiso en favor de la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural.
- Promover **Acciones** para defender los derechos de las mujeres.
- Ofrecer ayuda a los padres que se encuentran en dificultades para criar y educar a sus hijos.
- Ayudar a los distintos centros de acogida de niños huérfanos, niños que viven en la calle, jóvenes sometidos a cualquier tipo de adicción, etc.

CELEBRAR EL DON DE LOS ESTIGMAS 1224-2024

Textos

1 Celano 94-95; Leyenda mayor 13, 1-10; Alabanzas del Dios Altísimo; Bendición a fray León; 2 Celano 49.

Las fuentes hagiográficas nos cuentan que Francisco de Asís, tras un intenso período de actividad apostólica, se retiró al Alverna para realizar una cuaresma de ayuno y oración, como era su costumbre. Precisamente en este contexto de silencio y oración, el *Poverello* recibió la visita del Serafín alado, ya que sólo el silencio permite escuchar y acoger al que habla. En el Alverna, el profundo

deseo que animaba al *Poverello* a seguir a Cristo y a conformarse totalmente con Él, se hizo realidad en el encuentro con el Crucificado, imprimiendo los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. San Buenaventura resume así la experiencia de Francisco: «El verdadero amor de Cristo había transformado a este amante suyo en la misma imagen del Amado» (*Leyenda mayor* 13, 5). El encuentro con el Amado se convierte en canto de alabanza; por eso Francisco, tras el encuentro con el Crucificado, compone las *Alabanzas del Dios Altísimo*, una oración que brota de un corazón enamorado, totalmente centrado en el Tú divino: «Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas. Tú eres fuerte, Tú eres grande, Tú eres altísimo...» (*Alabanzas del Dios Altísimo* 1-2).

Celebrar el centenario de la impresión de los estigmas como Familia Franciscana es una invitación a recuperar en nuestra vida cotidiana esa dimensión de silencio orante y contemplativo que nos sitúa ante lo esencial, que nos permite reconocer el deseo de infinito que reside en nuestro corazón, que nos permite escucharnos a nosotros mismos, a los demás y a Dios. De hecho, aún hoy se presenta al *Poverello* como una persona que hizo de la escucha un estilo de vida: «San Francisco de Asís escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones» (*Fratelli tutti* 48).

Después de recibir los sagrados estigmas, «bajó del monte el angélico varón Francisco llevando consigo la efigie del Crucificado, no esculpida por mano de algún artífice en tablas de piedra o de madera, sino impresa por el dedo de Dios vivo en los miembros de su carne» (*Leyenda mayor* 13, 5). Y así como fue tocado por el dedo de Dios, ahora él mismo sale al encuentro de los pobres, los enfermos y los necesitados para tocarlos, para transmitirles el amor divino. El encuentro con el Crucificado impulsa a Francisco a salir al encuentro de los crucificados de la historia, cuyo dolor desea aliviar, como en el episodio del hombre atormentado por el frío, narrado por San Buenaventura: «Encendido en el fervor del amor divino, extendió su mano y le tocó con ella. ¡Cosa admirable! De repente, al contacto de aquella mano sagrada, que portaba en sí el fuego recibido de la brasa del serafín, huyó todo frío y se vio envuelto en tanto calor, dentro y fuera, como si lo hubiese invadido una bocanada salida del respiradero de un horno» (*Leyenda mayor* 13, 7). Recordar y celebrar a Francisco tocado por el Crucificado nos impulsa a salir de nosotros mismos para «tocar la carne sufriente de Cristo en los otros» (*Gaudete et exsultate* 37) y, al mismo tiempo, a dejarnos tocar e interpelar por las muchas situaciones dramáticas de dolor y sufrimiento en las que se encuentran inmersos tantos hermanos y hermanas nuestros en todo el mundo.

Nuestro ser en Cristo

«Yo llevo sobre mi cuerpo las señales de Jesús» (Gal 6, 17).

Objetivo

Renovar el modo de vivir nuestra vocación cristiana, para lograr una auténtica conformación con Cristo pobre y crucificado, y así llevar en nosotros las señales de su presencia.

Acciones

- Revitalizar los momentos de encuentro con el Señor que ya están presentes en nuestra vida personal.
- Recuperar el valor del silencio como condición fundamental para poder escuchar a Dios, a nosotros mismos y a los demás.
- Utilizar los itinerarios ascéticos que la Iglesia y nuestra tradición franciscana nos ofrecen, para que nuestros deseos, purificados de cualquier forma de egoísmo, se centren únicamente en Dios.

Nuestro ser hermanos y hermanas

«Gratis lo recibisteis, dadlo gratis» (Mt 10, 8).

Objetivo

Profundizar en la cultura de la gratuidad y de la entrega, para que caracterice significativamente nuestra convivencia.

Acciones

- Fomentar en nuestras familias y fraternidades una actitud de verdadero diálogo, que permita la escucha, la comprensión, el conocimiento y la aceptación mutua.
- Fomentar gestos concretos de servicio desinteresado que expresen y realicen la entrega de nosotros mismos.
- Vigilar sobre nuestras palabras y juicios, para que siempre “toquen” a los demás con misericordia y compasión.

Nuestro ser en comunión

«Por sus llagas hemos sido sanados» (Is 53, 5).

Objetivo

Vivir nuestra pertenencia eclesial dando testimonio del amor misericordioso que brota del Crucificado.

Acciones

- Fomentar la creación de espacios de escucha y acogida de los jóvenes, los descartados, los excluidos y las minorías.
- Colaborar para que nuestras Iglesias locales se conviertan en “iglesias en salida”, saliendo al encuentro de todos los que se han alejado de la fe, de los pequeños y de los necesitados.
- Apoyar las iniciativas de carácter ecuménico e interreligioso, buscando contribuir a la “curación” de las heridas que obstaculizan la comunión.

Nuestro ser en el mundo

«El Señor mismo me condujo entre los leprosos, y practiqué la misericordia con ellos» (*Testamento* 2-3).

Objetivo

Dejarnos tocar e interpelar por las numerosas situaciones de dolor y sufrimiento que encontramos en los entornos en los que vivimos y servimos.

Acciones

- Practicar el arte de contemplar a Cristo en los sufrimientos y dificultades de las personas que encontramos a diario.
- Servir con dedicación y ternura a las heridas del cuerpo y del espíritu de todos los que, a nuestro alrededor y en nuestras fraternidades, se sienten afligidos y sin esperanza.
- Promover el encuentro con quienes no creen en Dios o no profesan ninguna religión, favoreciendo iniciativas comunes de ayuda a los pobres y necesitados.

CELEBRAR EL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS 1225-2025**Textos**

Cántico de las criaturas; *Leyenda de Perusa* 83; *Espejo de perfección* 100-101 y 120; 2 *Celano* 165; *Leyenda mayor* 9, 1.

Francisco de Asís está ya casi completamente ciego cuando compone el *Cántico de las Criaturas*. Sin embargo, con una mirada de fe y rebosante de gratitud, contempla las maravillas de la creación y logra percibir la presencia del Creador que les da sentido. Todas las criaturas, espejos de la perfección divina, son hermanos y hermanas porque son obra y don del mismo Autor. Todas juntas constituyen el coro de la creación, que contempla, alaba y agradece a Dios creador, «aquel gran Limosnero [que] reparte pródigo con piadosa clemencia» y bondad (2 *Celano* 77). El Cántico es la expresión y confesión conclusiva de la vida del *Poverello* que resume todo su camino de conformación con Cristo, el Hijo amado. Su fe en la paternidad de Dios se convierte en un canto de alabanza que proclama la fraternidad de todas las criaturas y su belleza. De hecho, «en las cosas bellas contemplaba al que es sumamente Hermoso y, mediante las huellas impresas en las criaturas, buscaba por doquier a su Amado, sirviéndose de todos los seres como de una escala para subir hasta Aquel que es todo deseable» (*Leyenda mayor* 9, 1).

Celebrar como Familia Franciscana el centenario del *Cántico de las criaturas* nos lleva a un cambio radical en nuestra relación con la creación, que consiste en sustituir la posesión por el cuidado de nuestra casa común. De hecho, cada uno de nosotros debe responder con sinceridad a estas preguntas: ¿cómo quiero vivir mi relación con las demás criaturas? ¿Como un dominador, que se arroga el derecho de hacer lo que quiera con ellas? ¿Como consumidor de recursos, que ve en ellos una oportunidad para sacar ventajas? ¿O como un hermano, que se detiene ante la creación, admira su belleza y cuida la vida? Estamos ante un reto antropológico y ecológico que determinará nuestro futuro, porque está ligado al de nuestra Madre y Hermana Tierra. Se nos invita a todos a proponer nuevamente a la sociedad contemporánea «el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo» (*Laudato si'* 11).

La crisis ecológica actual nos revela que «el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos» (*Laudato si'* 48). Esta conciencia nos permite comprender que el entorno humano y el natural se conservan y embellecen juntos, de la misma manera. Cuidar la casa común y descuidar la casa interior, nuestro corazón, no es el camino correcto: necesitamos una conversión ecológica e integral al mismo tiempo, porque «la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior» (*Laudato si'* 217). De hecho, el último verso del *Cántico* nos recuerda que sólo quien tiene un corazón libre, capaz de detener la lógica del odio y la venganza a través del perdón, puede convertirse en instrumento de reconciliación y armonía, en profecía de fraternidad, como Francisco, que vive «en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo» (*Laudato si'* 10).

Nuestro ser en Cristo

«Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, el cual es día, y por el cual nos alumbras. Y él es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación» (*Cántico de las Criaturas* 3-4).

Objetivo

Recuperar una mirada contemplativa que sepa reconocer la presencia y la belleza del Creador, que se revela en todas las criaturas.

Acciones

- Dedicar con frecuencia un tiempo adecuado a la contemplación de la creación, para percibir su belleza y dar gracias a Dios por ella.
- Utiliza el *Cántico de las Criaturas* como inspiración para la oración y la meditación, para que nos ayude a percibir los lazos que nos unen a todas las criaturas.
- Examinar atentamente y poner en práctica responsablemente las propuestas operativas presentes en la encíclica *Laudato si'*, sirviéndose del numeroso material que las diversas secretarías de la Familia Franciscana han publicado.

Nuestro ser hermanos y hermanas

«Tú eres Trino y Uno... Tú eres belleza» (*Alabanzas del Dios altísimo* 3-4).

Objetivo

Redescubrir la importancia de la vocación a la comunión inscrita en nuestro ser, pues hemos sido creados a imagen y semejanza del Dios Trinidad.

Acciones

- Crear ocasiones de encuentro con los otros miembros de las familias y fraternidades franciscanas para conocerlos, para descubrir la belleza y las cosas positivas que cada una de ellas tiene, y dar gracias a Dios por ellas.
- Identificar las acciones que contribuyen al deterioro de nuestros vínculos con la creación, agravando la actual crisis ecológica, para superarlas responsablemente.

- Empezar un decidido camino de conversión ecológica integral que nos permita cuidar la casa común, promoviendo y fortaleciendo en nuestras familias y fraternidades las prácticas de reducción de residuos, reutilización de materiales, reciclaje, uso responsable de recursos como el agua, etc.

Nuestro ser en comunión

«[La creación] será liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8, 21).

Objetivo

Tomar conciencia de nuestra responsabilidad eclesial en el fomento de la sanación de la relación entre el Creador y las criaturas y la recuperación de su armonía original.

Acciones

- Profundizar en la conciencia de que todos compartimos la misma casa y que, por tanto, todos debemos cuidarla.
- Promover iniciativas encaminadas a alcanzar una economía inclusiva, en línea con la doctrina social de la Iglesia, como respuesta concreta y alternativa a las estructuras sociales que “descartan” a las personas que no son económicamente productivas.
- Brindar mayor espacio y visibilidad a los grupos eclesiales que laboran en ámbito de “Justicia, Paz e Integridad de la Creación”.

Nuestro ser en el mundo

«Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien»
(Gn 1, 31).

Objetivo

Creer en la conciencia de que el entorno humano y el entorno natural se protegen y embellecen mutuamente.

Acciones

- Colaborar con todas las personas de buena voluntad para hacer más habitable la casa común.

- Promover el trabajo en red con las distintas organizaciones sociales y religiosas que comparten nuestra preocupación por escuchar y responder al clamor de la tierra y de los pobres.
- Promover una cultura de diálogo y fraternidad, indispensable para superar la cultura de la explotación y el descarte, mediante iniciativas que involucren a todos, independientemente del idioma, la cultura, la etnia o la religión.

CELEBRAR LA PASCUA DE FRANCISCO DE ASÍS 1226-2026

Textos

Testamento; Testamento de Siena (cf. *Leyenda de Perusa* 59); *I Celano* 109; *Leyenda mayor* 15; *Cántico de las criaturas* 12-14.

En la sociedad contemporánea se prefiere mantener alejado el pensamiento sobre la muerte, no sólo porque nos recuerda que somos criaturas limitadas, sino también porque deja al descubierto esas falsas seguridades que nos hacen sentir dueños del tiempo y de la vida. Francisco de Asís, en cambio, recibe a la hermana muerte cantando, porque ha comprendido que la muerte no es el final de todo, sino el fin que nos permite entrar en plena comunión con Dios. De hecho, la vida es un don recibido que debemos restituir: «Por consiguiente, nada de vosotros retengáis para vosotros, a fin de que os reciba todo enteros el que se os ofrece todo entero» (*Carta a toda la Orden* 29).

Al final de sus días, Francisco contempla su vida y descubre la presencia y la acción del Señor por todas partes, es por eso que en su Testamento repite como un estribillo: «El Señor me dio a mí, hermano Francisco... Y el Señor me dio una tal fe en las iglesias... El Señor me dio y me da tanta fe... Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me enseñaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio» (Testamento 1-14). Esta es la misma actitud presente en Clara de Asís cuando escribe su Testamento, en los últimos días de su vida. De hecho, también ella reconoce a Dios como el Dador, a quien debemos dar las gracias por todos los dones que nos concede, especialmente la vocación (cf. *Testamento de Santa Clara* 1-2).

Celebrar el 800 aniversario de la Pascua de Francisco de Asís es una invitación a contemplar nuestra historia personal y la de nuestra Familia Franciscana con una mirada de fe, que sepa percibir la presencia y la acción

divina en todo, incluso en las situaciones difíciles y dramáticas que hemos vivido o que nos toca vivir en el tiempo presente. Es una oportunidad para dar gracias a Dios por todos los dones que nos ha concedido, en particular por el don de Francisco de Asís y su experiencia evangélica, que se ha convertido en un carisma articulado en varios matices de seguimiento y apostolado, y que todavía hoy tiene la fuerza para interpelar a mujeres y hombres de todas las culturas, dentro y fuera de la Iglesia católica.

Ya próximo a su tránsito, Francisco decía a sus hermanos: «“Comencemos, hermanos, a servir al Señor Dios, pues escaso es o poco lo que hemos adelantado”. No pensaba haber llegado aún a la meta, y, permaneciendo firme en el propósito de santa renovación, estaba siempre dispuesto a comenzar nuevamente. Le hubiera gustado volver a servir a los leprosos» (*I Celano* 103). La Pascua de Francisco nos recuerda que cada día es una oportunidad para empezar de nuevo, para renovar nuestra respuesta al llamado del Señor, que nos envía al mundo entero como hermanos y hermanas para dar testimonio de Él con palabras y con obras, para atraer a todos al amor de Dios (cf. *Paráfrasis del padrenuestro* 5).

Por último, celebrar el tránsito del *Poverello* es una ocasión para recordar que todos estamos llamados a la santidad y que, como él, estamos invitados a reflejar la belleza del Evangelio y de nuestra vocación franciscana, porque «la santidad es el rostro más bello de la Iglesia» (*Gaudete et exsultate* 9).

Nuestro ser en Cristo

«Y devolvamos todos los bienes al Señor Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos los bienes son de él, y démosle gracias por todos a él, de quien proceden todos los bienes» (*Regla no bulada* 17, 17).

Objetivo

Reconocer a Dios como el Dador a quien debemos restituir todos los bienes con alabanza y gratitud.

Acciones

- Mantener viva la conciencia de que nuestra vida es un regalo que hay que restituir.
- Iluminados por el *Testamento* de Francisco de Asís, recorrer nuestra historia personal tratando de reconocer en ella la acción de Dios, para agradecerle y glorificarle.

- Renovar el espíritu de gratitud por el don de la vocación cristiana y por la pertenencia a la Familia Franciscana.

Nuestro ser hermanos y hermanas

«El Señor me dio hermanos» (*Testamento* 14).

Objetivo

Celebrar el don del hermano Francisco y de la fraternidad.

Acciones

- Organizar jornadas de estudio y reflexión en torno a la figura de Francisco de Asís y la espiritualidad franciscana, para buscar juntos en fraternidad las formas más adecuadas de encarnarla en el presente.
- En las fraternidades, promover momentos de encuentro y discusión, donde cada uno pueda compartir la forma en que vive el carisma franciscano, sus sueños, dificultades, etc.
- Planificar, con los demás miembros de la Familia Franciscana, momentos litúrgicos que nos permitan celebrar el don del hermano Francisco y de la fraternidad.

Nuestro ser en comunión

«El Señor me dio una tal fe en las iglesias» (*Testamento* 4).

Objetivo

Celebrar en la Iglesia el don del carisma de san Francisco.

Acciones

- Promover el conocimiento de nuestro carisma no sólo en nuestras comunidades, parroquias, centros educativos, etc., sino también donde no hay presencia de la Familia Franciscana.
- Organizar, junto con los demás miembros de nuestras comunidades eclesiales, encuentros, liturgias, etc., para celebrar el don que representa san Francisco para la Iglesia.
- Proponer a Francisco de Asís como modelo de santidad y, por tanto, de verdadera humanidad, que nos ayuda a valorar y a hacer crecer las semillas de humanidad que están presentes en todas las culturas y en la sociedad contemporánea.

Nuestro ser en el mundo

«Porque por esa razón os ha enviado al mundo entero, para que de palabra y de obra deis testimonio de su voz» (*Carta a toda la Orden* 9).

Objetivo

Vivir y realizar la evangelización como una oportunidad para restituir generosamente los dones recibidos.

Acciones

- Animar a las fraternidades a dar testimonio de la esperanza y la alegría mediante iniciativas concretas de anuncio y evangelización.
- Educarnos a leer con sabiduría los signos de los tiempos, parar reconocer con prontitud lo que el Espíritu está obrando con creatividad y novedad entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo.
- Asumir el compromiso de estar presentes y visitar con frecuencia y buena voluntad, a aquellos hermanos y hermanas que viven en los lugares más periféricos y marginados, para llevarles la palabra de alegría y salvación del Evangelio.
- Presentar a la sociedad la figura de san Francisco de Asís y la historia de nuestra Familia, aprovechando el patrimonio cultural y artístico presente en nuestras fraternidades, iglesias, museos, etc.

